

de oposiciones distintivas, que a su vez, depende de la distribución de la frecuencia y de la combinación de los diversos tipos de oposiciones que una lengua admite" (p. 45). La estructura que tiene cada sistema "es la que diferencia a los sistemas entre sí"; por esta razón, estructura y sistema se implican necesariamente. "La estructura es un sistema de relaciones internas fundada en una teoría y regida por leyes de transformación bien definidas" (p. 46).

Debido a sus principios universales, el método fonológico puede extenderse a todos los campos lingüísticos y del conocimiento, porque se trata no de una realidad material, sino de una abstracción al nivel de relaciones opositivas, por lo general, entre un término marcado y uno no marcado. Se logra la totalidad del análisis lingüístico cuando se encuentra la coherencia de todas las relaciones; es decir, cuando se llega a encontrar y analizar la estructura del sistema.

Finalmente, el autor muestra la forma en que las matemáticas y la etnología han adoptado el método estructural, y las consecuencias que ello ha originado en estos campos del conocimiento.

ANTONIO ALCALÁ ALBA

Centro de Lingüística Hispánica.

ANDRÉ MARTINET, *El lenguaje desde el punto de vista funcional*. Traducción de María Rosa Lafuente de Vicuña, Madrid, Editorial Gredos, 1971; 207 pp.

Se reúnen en este volumen cinco conferencias dadas por Martinet en Oxford durante 1961, debidamente ampliadas y puestas al día. El autor hace especial hincapié en algunos aspectos anteriormente tratados en su *Économie des changements phonétiques* y en los *Éléments de linguistique générale*, obras para las que este libro resulta un utilísimo complemento. En su primera parte, opone Martinet el funcionalismo al estructuralismo exagerado y al realismo tradicionalista. Indica —siguiendo la tradición de Praga— que cualquier elemento del lenguaje existe porque cumple con una función. El análisis de las diversas funciones permitirá al lingüista establecer una escala de valores, con base en la cual le será posible distinguir

los aspectos centrales del lenguaje, de los marginales. Afirma que el funcionalismo es el único medio objetivo de estudio del lenguaje. Mientras los formalistas a ultranza, frecuentemente movidos por preocupaciones metodológicas, tienden a aislar el lenguaje de la realidad,¹ los lingüistas tradicionalistas corren el peligro de suponer que todo elemento que se encuentra físicamente en la lengua forma parte de ella.

En el capítulo dedicado a la sintaxis —que es un resumen del capítulo IV de los *Elementos*— destaca la diferencia que existe entre los funcionales y las modalidades. Los funcionales, como las preposiciones o los casos, desde el momento en que proporcionan cierta autonomía sintáctica al complejo en que aparecen, deben considerarse centrífugos. En cambio, las modalidades, como el número o el artículo, puesto que no suministran autonomía alguna al monema al cual se refieren, pueden considerarse centrípetos.

A pesar de que Martinet no muestra especial entusiasmo por la tipología lingüística, a ella dedica el tercero y más novedoso capítulo del libro. Sólo después de haberse descartado la relación genética, los contactos anteriores entre una o más lenguas, o la influencia de algún sustrato común, sería posible, en su opinión, aplicar el método tipológico.

A pesar de que Martinet aboga en favor de que se incluya el análisis fonológico en los estudios de idiomas convergentes, no encuentra un método enteramente satisfactorio para tal fin. Propone una tipología léxica basada en el análisis de la "cantidad de motivaciones" (p. 120). Una lengua ampliamente motivada será aquella que recurra frecuentemente a la innovación léxica por medio de la derivación y composición. En cambio, una lengua que ofrezca un número de designaciones inanalizables desde esta perspectiva, será "más ampliamente arbitraria en el sentido saussuriano de la palabra" (p. 120).

En relación con la tipología gramatical, propone una clasificación basada, no en el significado, como lo hace Sapir —cuyos presupuestos tipológicos acepta en líneas generales—, sino en la función de los monemas.

Cualquier lengua o dialecto no es homogéneo —asevera en el capítulo IV—, sino que varía de acuerdo con las necesida-

¹ "Realidad no es cualquier rasgo físico o semántico que puede casualmente aislarse, sino aquella realidad lingüística que es reconocida como tal por pertenecer a un idioma dado, donde desempeña una función determinada" (p. 16).

des de la comunicación. Por ello, en toda descripción sincrónica se debe establecer una jerarquía entre las oposiciones lingüísticas generales en la comunidad estudiada, y las características particulares que solamente mantienen algunos de los hablantes de la misma.

Termina la obra con el análisis de algunos aspectos de la teoría de la información aplicados al estudio diacrónico de las lenguas. Afirma que aunque uno de los principios básicos de la economía es que "la cantidad de energía gastada en fines lingüísticos tendrá que ser proporcional a la cantidad de información que se ha de transmitir" (p. 183), las lenguas conservan rasgos antieconómicos, como la redundancia, el arcaísmo o las formas de prestigio. Si se analizan las posibles combinaciones entre los tres puntos fundamentales de la teoría de la información —frecuencia, información y costo— se obtendrán datos esencialmente cuantitativos. Hay que tener presente, sin embargo, que más importante que la cantidad es la naturaleza o cualidad de las unidades lingüísticas. La cualidad "desempeña un papel esencial en el condicionamiento de la evolución lingüística" (p. 205).

CLAUDIA PARODI

Centro de Lingüística Hispánica.

GEORGES MOUNIN, *Saussure: Presentación y textos*. Ed. Anagrama, Barcelona, 1969; 159 pp.

Tres son las finalidades que persigue el autor en este libro: destacar la trascendencia que el pensamiento de Saussure ha tenido en la revolución teórica de nuestra disciplina; acercarnos al conocimiento de la vida de ese gran lingüista, cuya perspectiva humana ha quedado desdibujada detrás de la obra que él mismo no llegó a escribir; y mostrar la actitud que la posteridad ha adoptado frente a sus teorías.

La manera como Mounin se ha propuesto cumplir con estos objetivos se manifiesta en la inteligente armazón del libro. La primera parte del mismo (pp. 7-70) está constituida por un estudio en el que, breve, ordenada y documentadamente, se nos ofrece un esbozo biográfico, un análisis de los elementos conformadores de la mentalidad de Saussure, una exposición